

EL EFECTO ELECTORAL DEL SUBDESARROLLO (Cambios de gobierno y sus causas en América Latina, el Caribe y los países industrializados)¹.

José Molina
Universidad del Zulia

RESUMEN

Mediante el análisis de 328 elecciones democráticas de la postguerra, se explora la hipótesis de que los cambios de gobierno (alternancia electoral) y el desgaste en la votación del partido en el poder son más frecuentes e intensos en los países no industrializados de América Latina y el Caribe que en los países industrializados, así como la posible razón de esta diferencia. Se encontró que los datos dan apoyo a ésta hipótesis y que, por tanto, la situación económica estructural de un país ejerce un efecto significativo sobre el comportamiento electoral. Efecto que es autónomo de los cambios coyunturales en la economía, y de variables institucionales como la posibilidad de reelección. Esta última, aunque no elimina su efecto, atenúa la tendencia a la alternancia frecuente en los países no industrializados. Por ello, su introducción aumentaría la continuidad política.

I

INTRODUCCION

Conforme las democracias de América Latina y el Caribe van acumulando años y elecciones, a la preocupación inicial y siempre justificada de los estudios comparativos por analizar las condiciones vinculadas a la consolidación y ruptura de las poliarquías (O'Donnell, 1996), se ha sumado la de estudiar aspectos menos dramáticos de su vida política tales como el comportamiento electoral (Weiner y Özbudun, 1987; Remmer, 1991; McDonald, 1989). Como ya existe una larga tradición de estos análisis para las democracias consolidadas de los países desarrollados, parece pertinente preguntarse si puede hablarse de pautas de comportamiento electoral específicas de los países no industrializados y, particularmente en Latinoamérica y el Caribe. El presente trabajo explora esta posibilidad con relación a algunos aspectos específicos.

El trabajo centra su enfoque en una característica de los procesos electorales latinoamericanos, señalada por Dix (1984): las frecuentes derrotas en las urnas del partido de gobierno (alternancia) y su reiterado desgaste electoral. En efecto, este autor hizo notar como en los países democráticos de América Latina los partidos de gobierno encontraban sumamente difícil mantenerse en el poder y, más aún, conservar o aumentar su votación en las elecciones siguientes a su ascenso al poder (Dix, 1984: 436-439). No se hizo entonces una confrontación de los resultados electorales latinoamericanos con los de otros países y

¹ La investigación en que se basa este trabajo ha sido financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia. Agradezco al Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Michigan la oportunidad que me brindó para utilizar sus facilidades en la realización de este trabajo. En particular agradezco las observaciones, comentarios y apoyo de Daniel Levine, Mark Jones, Pradeep Chhibber, Carmen Pérez y Emis Cavadías. Los errores son responsabilidad solamente del autor.

regiones para determinar si se trataba de una característica particular de los primeros. Este es precisamente el objeto del presente estudio. Se hará una comparación de la alternancia y el desgaste del partido de gobierno entre países industrializados (América del Norte y Europa), y no industrializados (Latinoamérica y el Caribe), a fin de determinar si existen diferencias y las causas probables de las mismas.

En un trabajo escrito conjuntamente con Carmen Pérez, intitulado: “Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela” (Molina y Pérez, 1996), se propuso la tesis de que la alternancia frecuente y el permanente desgaste electoral del partido de gobierno que han sido característica del sistema político venezolano, son consecuencia no de una crisis particular, sino de su condición de país no industrializado. Allí se planteó que una población plagada con altos niveles de pobreza e insatisfacción de necesidades elementales, como la que caracteriza a los países no industrializados, genera una situación de “descontento endémico”. Debido a ello, resulta sumamente difícil para el gobierno dejar satisfechos de su actuación a la mayoría del electorado. Como consecuencia, la regla será que el partido que ejerce el poder pierda las elecciones y vea disminuir su votación. La excepción será que las gane o que mejore sus resultados. Si esta explicación es cierta para el caso venezolano, debe resultar igualmente a nivel comparado. Es decir, los países no industrializados deben presentar, por su condición económica misma, una alternancia más frecuente que la que ocurre en los países desarrollados, y a su vez el desgaste electoral del partido del gobierno debe ser más intenso. Esta es la hipótesis del presente trabajo.

Antes de indicar la metodología seguida, parece pertinente considerar las explicaciones alternativas que se han presentado en la literatura, con respecto a los altos niveles de alternancia y desgaste del partido de gobierno en los países no industrializados y, en particular, América Latina.

II

LA ALTA ALTERNANCIA Y SUS CAUSAS

Las explicaciones que se han propuesto sobre la alternancia en las democracias no industrializadas pueden dividirse en dos tipos: coyunturales y estructurales.

La explicación coyuntural ve la alternancia como un fenómeno asociado a acontecimientos de carácter eventual, bien sea políticos o económicos. Remmer (1991: 781) por una parte, y Mainwaring y Scully (1995:462-465) por otra, han señalado que la alternancia frecuente observada durante los ochenta es producto de la crisis económica que en general atravesó la región. Si la alternancia es producto de retrocesos económicos coyunturales, sería de esperar encontrar que ésta se produce con intensidad mucho menor en tiempos de bonanza económica. A nivel comparado, en situaciones similares de bonanza o de estrechez las diferencias en alternancia deberían desaparecer o reducirse a niveles no significativos. Nuestra tesis implica que la alternancia, aunque pueda intensificarse en tiempos de crisis, se mantiene a niveles elevados también en tiempos de relativo bienestar en los países subdesarrollados, y que las diferencias con los países industrializados permanecen al controlar por variaciones en la economía.

Pacek y Radcliff (1995) explican la alternancia en función de los niveles de participación electoral y las variaciones de la situación económica. Para estos autores en los países no industrializados las situaciones de crisis económica inducen a una mayor participación, dirigida a producir un cambio de gobierno (Radcliff, 1992: 445). En consecuencia, al aumentar la participación se produce alternancia. Si el gobierno controla la crisis y viene un período de relativa bonanza, ese electorado que acudió a votar urgido por la insatisfacción, ahora, al no tener ese incentivo, se abstiene. El gobierno pierde este apoyo, y se hacen probables el desgaste electoral del partido en el poder y la alternancia (Pacek y Radcliff, 1995: 756). En los países desarrollados la crisis económica conduciría al aumento de la abstención, sin las mismas consecuencias en cuanto a alternancia. La diferencia básica con los países industrializados estaría en un comportamiento distinto de la participación ante las variaciones de la economía. Más adelante exploraremos hasta qué punto tiene apoyo empírico, en las elecciones latinoamericanas y del Caribe, la proposición de que la crisis económica está vinculada a aumentos de la participación, y si esta tesis pueda complementar o sustituir la que proponemos. En estos momentos queremos destacar que el planteamiento de Pacek y Radcliff no parece suficiente para dar cuenta de la alternancia frecuente en tiempos de bonanza. Supongamos que el partido “A” está en el gobierno, si ocurre una situación de crisis económica, de acuerdo a estos autores aumentaría la participación de electores favorables al principal partido de oposición “B”, y este ascendería al poder, si luego se instaura una época de bonanza, se abstendrían ahora los votantes que dieron el triunfo a “B” y ganaría “A”, si la ausencia de crisis se prolongara por varios períodos no habría razón alguna, dentro del planteamiento de Pacek y Radcliff, para que “A” fuera desplazado. Sólo habría alternancia frecuente si ocurrieran también crisis frecuentes. En resumen, la tesis de Pacek y Radcliff, en definitiva implica que sólo hay alternancia frecuente cuando ocurren crisis económicas sucesivas.

Dix (1984) presenta una explicación estructural de la alternancia frecuente, basada en dos factores: uno institucional y otro relativo al proceso de modernización. La variable de tipo institucional propuesta por este autor es la posibilidad de reelección. El hecho de que la mayoría de los países latinoamericanos hayan establecido la prohibición de reelección inmediata para el presidente sería un factor importante para explicar el constante fracaso electoral de los partidos de gobierno. El presidente al no ser candidato, ve reducido su interés en crear condiciones favorables desde el gobierno para la victoria de su organización. El nuevo candidato, por su parte, no recibirá automáticamente el apoyo acumulado para sí por el presidente, y éste posiblemente se le escape, particularmente si hay un componente importante de personalización.

Es completamente razonable asumir que la “posibilidad o no de reelección” es un factor que contribuye a facilitar o no el éxito del partido de gobierno. Ahora bien, es importante destacar que se trata siempre de un elemento coadyuvante y no principal. Si asumimos, que durante el período se forma en los electores una opinión (favorable o desfavorable) sobre la gestión y por ende sobre la organización en ejercicio del gobierno, es ésta apreciación la que servirá de base fundamental a la votación. Si la apreciación es favorable, que el Presidente no vaya a la reelección le quita al partido de gobierno el

esfuerzo extra que este pondría si fuera candidato, y los votos adicionales que su prestigio personal atraería. Si la apreciación es desfavorable, con un nuevo candidato se evita la pérdida de votos que pudiera atribuirse al rechazo personal al Presidente. No tener posibilidad de reelección es, en la primera situación, una ventaja menos, no una característica que explique por qué no se vota por el partido de gobierno. En todo caso, los niveles de satisfacción con la gestión son fundamentales, de allí que en la elaboración de un modelo para explicar la alternancia, consideramos que la no reelección tiene carácter complementario. En el plano comparado, en condiciones económicas distintas el peso fundamental corresponde a éstas y la variable reelección explicaría la atenuación o no atenuación de las diferencias según el caso. Sin embargo, entre países similarmente desarrollados o subdesarrollados sería de esperar que la variable reelección marcara la diferencia en cuanto a la alternancia y el desgaste del partido de gobierno.

El otro elemento señalado por Dix se refiere a que el proceso de modernización en América Latina ha implicado un excesivo incremento de las demandas sobre los gobiernos, más allá de los recursos existentes para satisfacerlas (Dix, 1984: 442). En la medida que este exceso de demanda sea visto como una situación estructural debida a una condición económica permanente, se trata de un planteamiento similar al que hacemos en nuestra hipótesis básica. En cambio, si se plantea que el exceso de demanda es un fenómeno transitorio, superable mediante procedimientos de control político o por un posible incremento de recursos, sin salir del marco del subdesarrollo, se trataría de una explicación “coyuntural”, y sería contradictoria con la proposición básica de este trabajo.

La explicación que proponemos parte de los planteamientos de Dix, pero colocándose dentro de una perspectiva comparada. Dix hizo ver que la alternancia y el desgaste del partido de gobierno eran frecuentes en América Latina. En el presente trabajo planteamos que estos fenómenos en las democracias de América Latina y el Caribe son bastante más frecuentes que en las democracias industrializadas, resaltando el valor explicativo de la variable “desarrollo económico”. Por las razones teóricas antes señaladas con referencia a la limitación explicativa de la variable “posibilidad de reelección”, se asume que su influencia, aunque importante como se verá, no tiene la misma significación que la anterior. La introducción en el análisis de las democracias parlamentarias del Caribe nos permite apreciar el efecto autónomo de cada una de estas dos variables. Según nuestro planteamiento sería de esperar que la alternancia y el desgaste del partido de gobierno fueran más intensos en las elecciones en países no industrializados sin reelección (América Latina²), de intensidad intermedia en las elecciones en países no industrializados con reelección (democracias parlamentarias del Caribe) y bastante menos intensos en los países industrializados con reelección³.

² De las 38 elecciones de países latinoamericanos que consideramos, 36 se han dado en condiciones de no reelección. Las dos excepciones son Perú 1995 y Argentina 1995.

³ El único país industrializado con algunas elecciones sin reelección es Estados Unidos. Pero el número de elecciones en las que no ha sido legalmente posible la reelección en la postguerra es muy bajo como para considerarlo en nuestro análisis como una categoría separada: cuatro.

III VARIABLES, DATOS Y METODO⁴

La base de datos incluye las elecciones de la postguerra hasta 1995, correspondientes a la actual etapa democrática de 34 países. Como un punto fundamental es saber si en la elección se produjo alternancia o desgaste del partido de gobierno, se excluye, como es lógico, la primera elección. Son en total 328 elecciones. Para Latinoamérica se incluyeron los países que presentan en su actual período democrático al menos tres elecciones generalmente aceptadas como tales en la literatura. Ello con la finalidad de excluir aquellos países que aún no presentaban un mínimo de estabilidad. De esta manera se estudian 38 comicios de diez países.⁵ Del Caribe no latino se incluyen, para garantizar un mínimo de comparabilidad, sólo los países con más de doscientos mil habitantes, con al menos tres elecciones democráticas en su etapa actual, luego de la independencia, y cuyo producto nacional bruto per cápita para 1993 no excediera el más bajo de los países industrializados, ni superara en 150% el más alto de los países de América Latina⁶. Son diez y nueve elecciones en cuatro países.⁷ En el caso de los países industrializados se incluyen los pertenecientes a la OECD (Lane, McKay y Newton, 1991), excluyendo sólo a aquellos cuyo producto nacional bruto per cápita los coloca muy por debajo del resto, y que por lo tanto deberían agruparse en una categoría distinta e intermedia (Grecia, Irlanda y Portugal). Así, se consideran 271 elecciones en 20 países desarrollados.⁸

⁴ La base de datos compilada para este trabajo está disponible para revisión y análisis. Ver dirección al final.

⁵ Los países latinoamericanos, con el número de elecciones analizadas entre paréntesis son: Argentina (2), Bolivia (2), Colombia (5), Costa Rica (10), Ecuador (3), El Salvador (2), Honduras (2), Perú (3), Uruguay (2), Venezuela (7). A cada país habría que sumarle, en su actual período democrático, una elección más, la primera, que a los efectos de determinar si hubo alternancia no puede contarse. La fuente fundamental para los resultados electorales de América Latina y el Caribe es la Enciclopedia Electoral Latinoamericana (Nohlen 1993) y, para las elecciones posteriores a 1992: Gamarra y Malloy (1995), Sánchez (1994), Eguizábal (1992, 1994), Crahan (1993), Conaghan (1995), Cotler (1995), Molina y Pérez (1996), Edie (1994), Tribunal Supremo Electoral de Guatemala (1995).

⁶ Algunas democracias caribeñas son demasiado pequeñas como para que sea válida la comparación con el resto de nuestros países, por ejemplo: Santa Lucía (142.000 hbs.), San Vicente (110.000 hbs.), San Cristóbal (42.000 hbs.). Otros, dada sus características económicas, presentan un muy elevado producto nacional bruto per cápita que no hace viable a los efectos de este análisis su agrupación con el resto de los países de América Latina o El Caribe, es el caso de Bahamas, con un producto nacional bruto per cápita para 1993 de 11420 \$, más del 150% del más alto en los países considerados de América Latina (Argentina).

⁷ Barbados (5), Belice (3), Jamaica (7), Trinidad y Tobago (4).

⁸ Australia (19), Austria (14), Bélgica (16), Canadá (15), Dinamarca (20), Finlandia (14), Alemania (12), Francia, sólo las presidenciales, (5), Islandia (16), Italia (12), Japón (18), Luxemburgo (11), Holanda (14), Nueva Zelanda (16), Noruega (12), España (5), Suecia (16), Suiza (11), Reino Unido (13), Estados Unidos (12). Como fuente para los resultados electorales y los cambios de gobierno en los países industrializados se utilizaron: Gorvin (1989), Woldendrop, Keman y Budge (1993), Mackie y Rose (1991). Para las elecciones posteriores a estos textos: Sully (1995), Mackenas y Mc Allister (1994), Deruette y Loeb-Mayer (1992), Downs (1995), Carty (1994), Risbjerg (1995), Sondberg (1993), Mackie (1992), Cossoloto (1995), Helgi K. (1991, 1995), Ignazi (1993), Loverso (1995), Brechon (1993), Lesbirrel (1990), Shiratori (1994), Masumi (1995), Hearl (1989, 1994), Särilvik, McLean y Clarke (1995), McRobie (1991), Levine y

VARIABLES DEPENDIENTES:

Alternancia: Las elecciones se clasifican en dos categorías, tomando en cuenta si se produjo o no un cambio de partido de gobierno como consecuencia del resultado electoral. Se trata de una variable “dummy”, con dos valores: “0” cuando no hubo alternancia, y “1” si la hubo. En los países de régimen parlamentario se considera que hubo cambio de gobierno cuando el partido del Primer Ministro resulta derrotado, de modo que el nuevo Jefe del Ejecutivo le corresponde a una organización distinta, por razón no de un “pacto” entre la antigua coalición gobernante, sino con motivo de su éxito electoral. En el caso de regímenes presidenciales⁹, se considera que hubo alternancia cuando el candidato ganador de la presidencia no fue apoyado en la primera o única vuelta por el partido del presidente saliente¹⁰.

Variación de la votación del partido de gobierno (Votogob): El desgaste o no del partido de gobierno es presentado por esta variable. Indica el cambio en puntos de porcentaje en la votación del partido de gobierno desde la anterior elección. Se obtiene restando a la votación porcentual del partido de gobierno su resultado en la elección anterior. Un producto negativo indica que hubo desgaste electoral y uno positivo que hubo un incremento. Se considera partido de gobierno al del primer ministro en los países parlamentarios, y al del presidente en los presidenciales.

VARIABLES INDEPENDIENTES:

Situación económica del país para cada elección: De acuerdo a nuestra hipótesis central la posibilidad y frecuencia de la alternancia viene determinada por la situación económica estructural del país. Como indicadores de dicha situación se usarán dos variables una referida al nivel de industrialización (*nivelind*), y la otra al grado relativo del producto nacional bruto per cápita en comparación con el resto de los países (*pnbrelat*). Veamos cada una.

Nivel de industrialización (nivelind): Se trata de una variable dummy que indica si la elección corresponde a un país industrializado o no industrializado. Asume dos valores: “0” para las elecciones en un país no industrializado y “1” para las elecciones en países industrializados. Se consideran países no industrializados los países de América Latina y el Caribe. Las elecciones en países industrializados corresponden a las naciones de la OECD a las que se hizo referencia anteriormente.

Roberts (1994), Helder (1994), Molins y Valles (1990), Valles (1994), Caramani (1996), Mackie (1993), Katz (1993).

⁹ En el caso de Francia, considerado un país semi-presidencial (Duverger, 1980:272), tomamos las elecciones para Presidente.

¹⁰ Durante el análisis estadístico se introdujo una variable ligeramente diferente: *alternancia electoral*. En esta modalidad no se considera que hubo alternancia si el partido de gobierno no disminuye su votación, aunque pierda el poder. Ello porque en este caso la alternancia, más que resultado de la elección, es producto de la “negociación” política. Sin embargo, dado que esta nueva variable dio resultados muy similares a la original, y para no extender demasiado este trabajo, hemos preferido dejar sólo esta última. Sólo hay doce elecciones en las cuales las dos variables no son idénticas. Es decir, en doce de los 121 casos de alternancia, el partido de gobierno no disminuyó su votación.

Producto nacional bruto per cápita relativo (pnbrelat): Esta variable indica la situación económica relativa del país para el momento de la elección. Expresa el resultado de dividir el producto nacional bruto per cápita del país para el año de la elección¹¹, entre el producto nacional bruto per cápita de los Estados Unidos para ese mismo año¹². Se utiliza este país como referencia debido a que se ha mantenido durante todo el período como la gran potencia económica del mundo capitalista desarrollado (aunque su producto nacional bruto per cápita no sea necesariamente el más alto). Esta variable nos permite cuantificar la situación económica de forma que sea comparable con la de los demás y con la del mismo país a través del tiempo.¹³

Posibilidad de reelección (reelecc): indica si en la elección correspondiente era posible que el jefe de gobierno buscara la reelección. Es una variable dummy con dos valores: “0” no hay posibilidad de reelección, “1” la reelección es posible.

Variaciones de la situación económica: A fin de someter a consideración la hipótesis alternativa de que la alternancia y el desgaste del gobierno se deban a la ocurrencia de crisis económicas, se utilizan las siguientes variables para indicar modificaciones en la condición de la economía en el período inmediatamente anterior a la elección:

Aumento del producto nacional bruto per cápita (aumpnb) : indica si para el año de la elección el producto nacional bruto per cápita fue o no superior al año anterior. Divide las elecciones en dos categorías: “0” si disminuyó, “1” si permaneció igual o aumentó. También utilizamos en el mismo sentido una variable que indica el aumento o no del producto nacional bruto per cápita desde la última elección (*auminant*)

Variación del producto nacional bruto per cápita (varpnbpc): Indica para cada elección el porcentaje en que aumentó o disminuyó el producto nacional bruto per cápita desde el año precedente¹⁴(Radcliff, 1992: 445). Al igual que en el caso previo, se utilizó también como alternativa una variable que indica los cambios desde la elección anterior (*varinant*).

¹¹ La fuente para el producto nacional bruto per cápita (GNP PC), son las publicaciones en archivos para bancos de datos electrónicos del Banco Mundial indicadas en la bibliografía (World Bank, 1984), (World Bank, 1990), (World Bank, 1994), (World Bank, 1995). La serie anual de datos para el producto nacional bruto per cápita comienza a partir de 1960, antes hay datos para 1955 y 1950. Por ello para las elecciones entre 1950 y 1960 se toma el valor del año más cercano a la elección para el que hay información. Al momento de redactar este trabajo aún no estaba disponible la información correspondiente a 1995, de modo que para las elecciones de ese año se tomó el valor correspondiente a 1994.

¹² A fin de explorar la posibilidad de que la asociación con el comportamiento electoral no sea con la situación económica del mismo año de la elección, sino con el año previo, se creó la misma variable referida al año antes de la elección, sin embargo la misma resultó altamente similar a la original ($r = 0.99$), por lo cual preferimos presentar sólo los resultados de *pnbrelat*.

¹³ Entre las dos variables que miden la situación económica estructural del país existe una alta correlación ($r=0.75$), lo que nos da confianza de que efectivamente ambas son indicadores válidos.

¹⁴ Se resta al producto nacional bruto per cápita del año de la elección el del año anterior, el resultado se divide por el producto nacional bruto per cápita del año anterior y se multiplica por cien.

Participación electoral: Con la finalidad de considerar la hipótesis de que sean las variaciones en la participación producto de la crisis, las que llevan a la alternancia y el desgaste del partido de gobierno, se utiliza el indicador de participación propuesto por Radcliff (1992: 445). Es decir el porcentaje de votantes sobre los elegibles (*particip*). Sin embargo, consideramos que a los efectos de determinar el efecto posible de la crisis sobre la participación en forma comparativa, este no es el indicador adecuado. No lo es porque si lo que se desea es medir el efecto de las variaciones de la economía sobre la participación, la variable dependiente adecuada es variaciones en la participación de una elección a otra, y no el nivel de participación en cada elección, que tiende a ser estable para cada país. El nivel de participación de cada país tiende a responder a variables como la existencia o no de voto obligatorio y la capacidad de movilización de los partidos (Verba, Nie, Kim, 1978; Crewe, 1981), el efecto de las crisis económicas podría, de existir, reflejarse en las variaciones que se producen de una elección a otra, aunque el nivel se mantenga alto o bajo. Por ello utilizaremos también dos variables adicionales para indicar la variación en la participación. Una variable “dummy” que señala si la participación aumentó o no desde la anterior elección (*varparti*) y otra de intervalo que presenta la variación porcentual de la participación desde la elección anterior (*varparel*).

METODO:

El efecto de la situación económica estructural sobre la alternancia será establecido en una primera instancia mediante la determinación del grado de asociación en cruces entre las variables ordinales antes referidas (*alternancia* por *nivelind*), controlando por el efecto tanto de la posibilidad de reelección como de la crisis (*aumpnabr*). Se utilizará como indicador de asociación el estadístico Somers' d_{yx} , dado que se postula una relación asimétrica.

En una segunda instancia, se utilizará la técnica del Logit¹⁵ para verificar si en nuestras elecciones la situación económica estructural, medida ahora mediante una variable de intervalo (*pnbrelat*) está vinculada a probabilidades significativamente diferentes de que ocurra o no un cambio de gobierno. Esta técnica nos servirá también para comparar el efecto estadístico de la situación económica (*pnbrelat*) y la crisis (*varpnbpc*), medidos conjuntamente, sobre la alternancia a fin de ver si puede decirse que la primera tiene una influencia autónoma de la segunda.

En relación a la votación del partido de gobierno (*votogob*), en primer lugar se comparará el promedio de variación para cada uno de los grupos de países a fin de

¹⁵ La regresión logística (Logit) se utiliza para determinar la probabilidad de que ocurra el evento indicado por una variable dicotómica (dummy). En este caso nos indicará la probabilidad de que ocurra la alternancia para los diferentes tipos de situación económica. Una vez obtenida la fórmula que sirve de base para su cálculo, este se hará para cada caso (países industrializados y no industrializados) utilizando como producto nacional bruto per cápita relativo el promedio correspondiente a cada grupo de países. Por la misma técnica podría calcularse para cada país. En nuestro caso se calculará primero entre los países industrializados y no industrializados. A fin de controlar por el efecto del régimen político y la reelección, también se calculará la probabilidad de alternancia para los países parlamentarios de Caribe y para los de América Latina, por una parte, y para los países no industrializados con reelección, no industrializados sin reelección e industrializados sin reelección..

determinar si se constata una diferencia importante. Luego, se utilizará la regresión lineal incluyendo como variables independientes la situación económica estructural (indicada alternativamente por *nivelind* y *pnbrelat*) y la variación del producto nacional bruto per cápita desde el año anterior (*varpnbpc*). De esta manera se observará mediante esta técnica adicional si se corrobora o no la influencia autónoma de la situación económica estructural sobre el resultado electoral.

Para someter a consideración la hipótesis según la cual las diferencias entre los países industrializados y no industrializados en cuanto a la alternancia y el desgaste del partido del gobierno son un efecto de la crisis mediado por la participación, determinaremos en primer lugar si realmente la participación en los países no industrializados responde a la crisis en la forma peculiar señalada por Radcliff (1992). Para ello utilizaremos tanto las variables ordinales como de intervalo antes indicadas. Como ha sido constante en el trabajo comenzaremos cruzando las variables dicotómicas (*varparti* por *aumpnabr*). Ello nos permitirá observar si, tal como lo indica la hipótesis alternativa considerada, existe una asociación inversa significativa y considerable entre participación y crisis económica. Dentro del marco que nos provea este cruce, se hará una regresión de la participación por la variación del producto nacional bruto per cápita, para ver si se ratifica el hallazgo. De ser cierto que la participación responde a la crisis de un modo diferente en los países no industrializados considerados en nuestro estudio, pasaremos a dilucidar cual es su efecto sobre la alternancia, y hasta que punto este efecto es distinto para los países industrializados en relación con los no industrializados.

IV RESULTADOS

Nuestro primer resultado es que ciertamente en las elecciones de los países no industrializados la alternancia es más frecuente que en las elecciones de los países industrializados. Como se observa en el Cuadro Uno: en el 68.4% de las elecciones de países no industrializados hubo alternancia, mientras que ella ocurrió solo en 30.3% de los casos en los países industrializados. Una diferencia importante, estadísticamente significativa, que sugiere en una primera instancia que los datos recabados apoyan la hipótesis propuesta.

Al cruzar alternancia con la posibilidad de reelección resulta igualmente una diferencia notable y significativa entre la alternancia en las elecciones sin reelección (77.5%) y aquellas donde ésta es posible (31.3%)¹⁶. A objeto de dilucidar si existe un efecto autónomo del nivel de industrialización en relación a la posibilidad de reelección, se creó una variable que divide las elecciones en tres categorías: país no industrializado sin reelección, país no industrializado con reelección y país industrializado con reelección. Estas categorías corresponden casi perfectamente a América Latina, los países parlamentarios del Caribe y los países industrializados¹⁷. El resultado del cruce de la *alternancia* con esta variable se observa en el Cuadro Dos.

¹⁶ Somers' d_{yx} : - 0.46 , significativa al 0.00000.

¹⁷ De las 38 elecciones de América Latina en nuestra base de datos, sólo en dos casos hubo posibilidad de reelección (Perú 1995 y Argentina 1995). Estos entran en la categoría de no industrializados con

CUADRO UNO
ALTERNANCIA POR NIVEL DE INDUSTRIALIZACION

Nivelind

	Col Pct	Nivelind		Fila Total
		NO INDUST 0	INDUSTRI 1	
<i>Alternancia</i>				
NO	0	18 31.6	189 69.7	207 63.1
SI	1	39 68.4	82 30.3	121 36.9
Column Total		57 17.4	271 82.6	328 100.0

Significación: .00000

Somers' d_{yx} : -0.38

CUADRO DOS
ALTERNANCIA POR NIVEL DE INDUSTRIALIZACION Y REELECCION

Industrialización y reelección

	Col Pct	Industrialización y reelección			Fila Total
		no indus. sin reel. 1	no ind. con reel. 2	indust. reelec. 3	
<i>Alternancia</i>					
NO	0	8 22.2	10 47.6	188 70.4	206 63.6
SI	1	28 77.8	11 52.4	79 29.6	118 36.4
Column Total		36 11.1	21 6.5	267 82.4	324 100.0

Significación: .00000

Somers' d_{yx} : -0.38

reelección, que incluye además las 19 elecciones de los países parlamentarios del Caribe. De las 271 elecciones de los países industrializados, 267 se dieron en condiciones de reelección formalmente posible. Las otras cuatro corresponden a los Estados Unidos. Son los casos en que el Presidente, luego de un segundo período no pudo optar a la reelección. Estos cuatro casos harían una nueva categoría: industrializados con reelección. Pero dado el escaso número de entradas, hemos preferido excluirla del cuadro. En tres de estas elecciones hubo alternancia.

Como puede observarse, los países no industrializados donde no hay reelección presentan la frecuencia más alta de alternancia (77.8%), en los países no industrializados cuando la reelección es permitida la alternancia aparece con frecuencia intermedia (52.4%), y la frecuencia menor ocurre en los países industrializados cuando la reelección es permitida (29.6%). Ello sugiere que efectivamente tanto el nivel de industrialización como la posibilidad de reelección tienen un efecto autónomo sobre la alternancia. Dada la preeminencia teórica que a nuestro parecer debe darse al efecto del nivel de industrialización, por las razones antes señaladas, esta influencia conjunta debe entenderse en el sentido de que la posibilidad de reelección atenúa los efectos en favor de la alternancia de la no industrialización.

La relación entre *alternancia* y el *nivel de industrialización*, se mantiene al controlarla por el efecto de la crisis económica, como puede apreciarse en los cuadros tres y cuatro. La magnitud de la Somers'd_{yx} para la asociación entre alternancia y nivel de industrialización, que es de -0.38 para todas las elecciones (Cuadro Dos)¹⁸, se conserva prácticamente inalterada tanto cuando el cruce se hace sólo para los casos donde disminuyó el producto nacional bruto per cápita (Cuadro Tres), como cuando se realiza sólo para aquellos donde permaneció igual o aumentó¹⁹ (Cuadro Cuatro). Lo que efectivamente sugiere un claro efecto autónomo de la situación económica estructural sobre la alternancia, independiente de las crisis económicas coyunturales.²⁰

Al utilizar la técnica del Logit, se confirman los resultados anteriores. La regresión logística entre *alternancia* y producto nacional bruto per cápita relativo (*pnbrelat*) es significativa al 0.05, con el resultado que se expresa en el Cuadro Cinco.

¹⁸ Cuando se controla por la variable *aumpnbr* (cuadros 3 y 4), se excluyen las elecciones anteriores a 1960, porque respecto a ellas no obtuvimos información anual del producto nacional bruto per cápita. Esto reduce nuestras elecciones a 242.

¹⁹ La relación también se mantiene cuando en lugar de *aumpnbr* se utiliza como control el aumento o no del producto nacional bruto per cápita desde la elección anterior (*auminant*). Con esta variable de control la Somers'd_{yx} entre alternancia y nivel de industrialización es -0.41 si el PNB disminuyó, y 0.36 si aumentó o permaneció igual.

²⁰ Con ello no estamos afirmando que la crisis económica coyuntural no tenga efecto sobre la alternancia. En nuestra base de datos, el cruce entre *Alternancia* y Aumento del Producto Nacional Bruto Per Cápita (*Aumpnbr*) arroja una significación del 0.052 y una Somers'd_{yx} de -0.16.

CUADROS TRES Y CUATRO
ALTERNANCIA POR NIVEL DE INDUSTRIALIZACIÓN
CONTROLANDO POR
AUMENTO DEL PNB PER CAPITA EL AÑO ANTERIOR (AUMPNBR)

CUADRO TRES:

ALTERNANCIA POR NIVEL DE INDUSTRIALIZACION
 CUANDO EL PRODUCTO NACIONAL BRUTO PER CAPITA DISMINUYO DESDE
 EL AÑO ANTERIOR (AUMPNBR=0).

		<i>NIVELIND</i>		
Col	Pct	NO INDUS.	INDUST.	Fila
		0	1	Total
<i>ALTERNANCIA</i>				
	0	3	16	19
NO		21,4	61,5	47,5
	1	11	10	21
SI		78,6	38,5	52,5
Column		14	26	40
Total		35,0	65,0	100,0

Somers' $d_{yx} = -0.40$

Significación: 0.015

CUADRO 4:

ALTERNANCIA POR NIVEL DE INDUSTRIALIZACION
 CUANDO EL PRODUCTO NACIONAL BRUTO PER CAPITA AUMENTO O
 PERMANECIO IGUAL DESDE EL AÑO ANTERIOR (AUMPNBR=1).

		<i>NIVELIND</i>		
Col	Pct	NO INDUS.	INDUST.	Fila
		0	1	Total
<i>ALTERNANCIA</i>				
	0	13	116	129
NO		33,3	71,2	63,9
	1	26	47	73
SI		66,7	28,8	36,1
Column		39	163	202
Total		19,3	80,7	100,0

Somers' $d_{yx} = -0.37$

Significación: 0.00001

CUADRO CINCO
LOGIT DE ALTERNANCIA POR PRODUCTO NACIONAL BRUTO PER
CAPITA RELATIVO (PNBRELAT)

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
<i>pnbrelat</i>	-,9066	,3702	5,9966	1	,0143	-,0962	,4039
Constante	-,0298	,2332	,0163	1	,8985		

Z = -0.0298 -0.9066 (*pnbrelat*)
Significación del modelo: 0.013

Al calcular, con base en la ecuación resultante (Z), la probabilidad de que ocurra la alternancia, tomando como valores de *pnbrelat* el promedio para cada grupo de elecciones,²¹ tenemos que esta probabilidad es de 0.46 para los países no industrializados²² y de 0.35 para los industrializados²³. Es decir que tal como sería de esperar, de acuerdo a nuestra hipótesis, la probabilidad estadística de que ocurra alternancia es superior para los países no industrializados, que para los industrializados. Si calculamos la probabilidad de la alternancia introduciendo la posibilidad de reelección, tal como antes hicimos en el Cuadro Dos, el resultado es similar al de entonces. La probabilidad de alternancia es la siguiente: 0.47 para las elecciones en países no industrializados sin posibilidad de reelección; 0.45 para elecciones en países no industrializados con reelección; 0.35 en países industrializados con reelección.

Al introducir la crisis (*varpnbp*) en el análisis, el resultado del procedimiento Logit es el que expresa el Cuadro Seis.

CUADRO SEIS
LOGIT DE ALTERNANCIA POR PNBRELAT Y VARPNBPC

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
<i>varpnbp</i>	-,0251	,0134	3,5357	1	,0601	-,0689	,9752
<i>pnbrelat</i>	-1,0760	,4225	6,4865	1	,0109	-,1178	,3409
Constante	,3933	,2844	1,9121	1	,1667		

Significación del modelo: 0.0015

Dos aspectos resaltan en este resultado (Cuadro Seis). En primer lugar la variable relativa a la crisis resulta no significativa. En segundo lugar el peso relativo sobre la probabilidad de alternancia es mayor para la variable *pnbrelat* ($R = -0.11$) que para

²¹ El promedio de *pnbrelat* para cada grupo de elecciones es el siguiente: no industrializados 0.13; industrializados: 0.66; América Latina 0.11; y el Caribe 0.17.

²² Para las elecciones en América Latina la probabilidad es de 0.47 y para los del Caribe 0.45.

²³ Si tomamos sólo las elecciones ocurridas desde 1970, la diferencia en la probabilidad de alternancia se hace mayor: 0.61 para las elecciones en países no industrializados y 0.38 para los países industrializados.

varpnbp ($R = -0.068$).²⁴ Ambos resultados sugieren no sólo un efecto autónomo de la situación económica estructural sobre la probabilidad de que ocurra la alternancia, sino que éste es superior al efecto de las variaciones económicas antes de las elecciones.

En cuanto a las variaciones en la votación del partido de gobierno (*votogob*) y el efecto sobre ellas de la situación económica estructural, nuestro primer paso consiste en comparar el promedio de esta variación, tal como aparece en el Cuadro Siete. Como se observa en todas las categorías el promedio indica una tendencia general al desgaste electoral de partido de gobierno: la variación promedio es negativa. En general, el ejercicio del gobierno no aumenta la popularidad del partido que lo ejerce. De acuerdo con nuestra hipótesis y los resultados anteriores, este desgaste resultó más acentuado en las elecciones de los países no industrializados que en las de los países industrializados. En efecto, en las primeras la variación promedio es de - 9.14 puntos de porcentaje, mientras que en las segundas es de - 1.68 . Igualmente, al introducir la variable reelección, el resultado concuerda con lo observado previamente.

CUADRO SIETE
PROMEDIO DE LA VARIACION DE LA VOTACION DEL PARTIDO DE
GOBIERNO DESDE LA ELECCION ANTERIOR

Tipo de país	Promedio de variación de la votación en puntos de porcentaje.	casos	Std Dev.
Industrializados	- 1.68	271	5.8
No Industrializados	- 9.14	57	14.0

Industrializados con reelección	- 1.57	267	5.7
No industrializados con reelección.	- 4.82	21	18.6
No industrializados sin reelección	-11.67	36	9.8

La regresión de la variación en el voto del partido de gobierno desde la elección anterior (*votogob*) por el nivel de industrialización y la variación de las condiciones económicas (*varpnbp*) dio los resultados que se presentan en el Cuadro Ocho. En el primer caso se utiliza como indicador del nivel de industrialización al

²⁴ El resultado es similar si en vez de *varpnbp*, se utiliza *varinant* (variación del producto nacional bruto per cápita desde la última elección).

producto nacional bruto per cápita relativo (*pnbrelat*), y en el segundo a la variable “dummy” que clasifica las elecciones según el nivel de industrialización del país (*nivelind*).

CUADRO OCHO
REGRESION DE LA VARIACION EN LA VOTACION DEL GOBIERNO POR
LA SITUACION ECONOMICA ESTRUCTURAL
Y LOS CAMBIOS EN LA ECONOMIA

Regresión *votogob* por *pnbrelat* y *varpnbpc*

Variable	B	SE B	Beta	T	Sig T
<i>VARPNBPC</i>	.164275	.051139	.203334	3.212	.0015
<i>PNBRELAT</i>	7.044770	1.708061	.261068	4.124	.0001
(Constante)	-9.620740	1.151837		-8.353	.0000

R= 0.37 $R^2 = 0.134$ R^2 Ajustada = 0.127 Error Estándar = 8.158
 Signif. F= 0.0000

Regresión *votogob* por *nivelind* y *varpnbpc*

Variable	B	SE B	Beta	T	Sig T
<i>NIVELIND</i>	7.483151	1.336918	.350479	5.597	.0000
<i>VARPNBPC</i>	.129998	.050588	.160907	2.570	.0108
(Constante)	-10.977604	1.140136		-9.628	.0000

R= 0.42 $R^2 = 0.182$ R^2 Ajustada = 0.175 Error Estándar = 7.93
 Signif. F= 0.0000

En los dos casos la Beta correspondiente a la variable que indica la situación económica estructural (*pnbrelat* o *nivelind*) es superior a la correspondiente a la variable referida a los cambios económicos (*varpnbpc*).²⁵ Ello sugiere, en correspondencia con nuestra hipótesis, que el impacto de la situación económica estructural sobre la variación de la votación del partido de gobierno es autónomo y superior al efecto de los cambios económicos coyunturales.

Finalmente presentaremos nuestros resultados en cuanto al efecto de la crisis sobre la participación en los países no industrializados. Ello nos permite evaluar la hipótesis alternativa expuesta antes, según la cual las diferencias en la alternancia entre los países industrializados y los no industrializados son producto de las consecuencias diversas que la crisis económica tiene sobre la participación. En los primeros la crisis lleva a la disminución de la participación, en los segundos se asocia a incrementos de la misma (Pacek y Radcliff, 1995).

²⁵ El resultado es similar si se utiliza como indicador de cambio económico la variable referida a la variación del producto nacional bruto per cápita desde la última elección (*varinant*). En este caso, el coeficiente de *varinant* no es significativo.

El Cuadro Nueve nos muestra el efecto de las variaciones en la economía sobre la participación, mediante el cruce de la variable que indica si la participación aumentó o no desde la elección anterior (*varparti*) con la que señala si el producto nacional bruto per cápita aumento desde el año anterior a la elección (*aumpnbr*). A su vez, el Cuadro Diez presenta los resultados de la regresión de la participación por las variaciones porcentuales del producto nacional bruto per cápita desde el año anterior (*varpnbrpc*). La participación es indicada en la primera regresión por el porcentaje de votantes en la elección (*particip*), y en la segunda por la variación porcentual de ella con relación a la anterior elección (*varparel*). Como puede observarse, tanto para el cruce como para las regresiones, la relación entre participación y cambio en la situación económica en las elecciones de países no industrializados no resultó estadísticamente significativa²⁶. Más aún, las tres operaciones concuerdan en que la dirección de la asociación de las variables es positiva. Es decir que, de haber una relación, esta implicaría que cuando desmejora el producto nacional bruto per cápita se reduce la participación. Esta es una dirección contraria a la que sugiere la hipótesis alternativa en consideración, lo que implica que no hay un efecto de la crisis económica sobre la participación en los países no industrializados distinto al que ha sido señalado para los países industrializados. En consecuencia, no tiene soporte, con base en nuestros datos, la tesis de que la disparidad con respecto a la alternancia es producto de las diferencias en cuanto al efecto de la crisis económica sobre la participación.

CUADRO NUEVE
VARIACION EN LA PARTICIPACION (VARPARTI) POR
AUMENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO PER CAPITA (AUMPNBR).
PAISES NO INDUSTRIALIZADOS

		<i>AUMPNBR</i>		
		DISMINU- YO	AUMENTO O IGUAL	Fila Total
<i>VARPARTI</i>	Col Pct	0	1	
	0	9	20	29
DISMINUYO		64,3	52,6	55,8
	1	5	18	23
AUMENTO O IGUAL		35,7	47,4	44,2
	Column	14	38	52
	Total	26,9	73,1	100,0

Significación: 0.45

Somers' d_{yx} : 0.11

²⁶ Lo mismo ocurre si se utilizan como indicadores de cambio económico las variables correspondientes a la variación desde la elección anterior: *varinant* y *auminant*.

CUADRO DIEZ
REGRESION DE LA PARTICIPACION (PARTICIP) Y LA VARIACION EN LA
PARTICIPACION (VARPAREL) POR LA VARIACION DEL PRODUCTO
NACIONAL BRUTO PER CAPITA (VARPNBPC).
PAISES NO INDUSTRIALIZADOS

Var. Depend.	R²	S.E.	Sign. F	Constante	Varpnbpc	N
<i>Particip.</i>	0.0033	17.80	0.68	72,03	0,08 (0,21)	52
<i>Varparel</i>	0.02	389	0.28	33	5,00 (4.60)	52

V

CONCLUSIONES

El análisis realizado ha confirmado que, tal como había sido planteado en la literatura, la alternancia tiene una alta incidencia en las democracias de América Latina y el Caribe. Esta se produjo en el 68.4% de las elecciones consideradas de estos países. Una frecuencia tan elevada apunta a la presencia de factores estructurales permanentes que llevan a ella. Factores coyunturales específicos de cada elección y país tales como la personalidad de los candidatos, las campañas electorales, la intensidad de la identificación partidista, el manejo de la economía en un particular período no son una explicación plausible dada la permanencia y extensión del fenómeno. De allí que se propusiera la hipótesis de que la alta alternancia en los países de América Latina y el Caribe es consecuencia de su situación económica estructural como países no industrializados, y de la actitud de “descontento endémico” frente a las gestiones gubernamentales asociada a ella.

En efecto, del análisis de nuestras 328 elecciones, resulta que hay una diferencia significativa entre los países no industrializados y los industrializados en cuanto a la alternancia y la votación del partido de gobierno. La derrota del gobierno resultó bastante más probable, y su desgaste electoral más intenso en las elecciones de países no industrializados que en los industrializados. Lo cual brinda apoyo a la tesis de que la situación económica estructural es un factor que ciertamente incide en la suerte electoral del gobierno, y que hay diferencias substanciales entre el comportamiento electoral en los países industrializados y los no industrializados.

Estas diferencias se mantuvieron al incluir en el análisis los factores alternativos sugeridos por la literatura: posibilidad de reelección y crisis económica coyuntural. La posibilidad de reelección, aparece como otro factor estructural con incidencia en la alternancia. La posibilidad de reelección, ciertamente de acuerdo a nuestros datos,

incrementa las posibilidades de éxito electoral del gobierno. Atenúa la tendencia a la alternancia y al desgaste electoral del partido en el poder en los países no industrializados, y muy probablemente refuerza la tendencia a la continuidad en los países industrializados.

Si bien es plausible asumir que las crisis económicas coyunturales acentúan las posibilidades de alternancia y desgaste electoral de los gobiernos, el análisis de los datos electorales que hemos realizado lleva a la conclusión de que la situación económica estructural tiene un efecto autónomo y superior. La diferencia en cuanto a la alternancia y al desgaste electoral del partido de gobierno entre las democracias industrializadas y las no industrializadas se mantiene tanto en tiempos de bonanza como de crisis económica, prácticamente inalterada. Por otra parte, la comparación de los coeficientes beta en las regresiones presentadas, indicó que la situación económica estructural tiene una incidencia mayor que los cambios económicos coyunturales sobre las mencionadas variables dependientes.

El impacto estadístico de la situación económica estructural sobre la alternancia y la votación del partido de gobierno resultó ser moderado. La asociación en el caso de las variables ordinales se sitúa alrededor de -0.40. Lo mismo ocurre con el coeficiente de correlación en las regresiones realizadas incluyendo el impacto conjunto con la crisis económica, de modo que la R^2 para la regresión de la variación en la votación del partido de gobierno por el nivel de industrialización y las variaciones en el producto nacional bruto per cápita desde el año anterior es de 0.18. Ello sugiere la presencia de otros factores, entre los cuales, sin duda, están los relativos al contexto específico de cada elección y las características particulares de cada sistema político. No obstante, ello no desvirtúa el hecho de que las diferencias entre países industrializados y no industrializados resultaron confirmadas, y que sobre ellas tiene influencia estadísticamente significativa, aún cuando sea parcial, la situación económica estructural.

Una de las consecuencias del hecho de que los países no industrializados presenten una alternancia más frecuente que los países industrializados, es que en ellos la continuidad política es más difícil. Mientras que en los países industrializados un proyecto político tiende a tener varios períodos para desarrollarse, en los no industrializados lo más probable es que a los cuatro o cinco años sea descartado, salvo en aquellos aspectos sobre los que exista consenso entre los principales partidos. Si bien la continuidad política no es necesariamente una ventaja, el hecho de que exista un ambiente que la dificulte independientemente de las bondades del programa que se ejecute no puede considerarse algo positivo. Podría decirse, con base en la comparación realizada en este trabajo, que en los países no industrializados la continuidad política presenta dificultades excesivas. Dificultades que son una barrera para el desenvolvimiento aún de políticas acertadas dentro del marco de lo posible. Esto a su vez implica que, salvo el caso de amplios consensos, la persistencia de políticas que lleven a un mayor bienestar de la población es más difícil en las sociedades que más la necesitan. En ese sentido la falta de continuidad derivada de la alternancia más frecuente pareciera constituirse en un factor que contribuye a aumentar la brecha del bienestar entre las democracias pobres y las ricas.

Los resultados presentados arriba sugieren que las diferencias en cuanto a la alternancia y la continuidad política entre países industrializados y no industrializados, pueden atenuarse con la introducción de la reelección. En aquellos casos en que pueda reducirse la barrera “artificial” que la no industrialización interpone a la continuidad de los programas de gobierno, sin provocar con ello nuevas y mayores distorsiones, pareciera conveniente para los países de América Latina avanzar hacia el establecimiento de la reelección limitada. Argentina y Perú la implantaron recientemente, mientras que Brasil parece cerca de hacerlo²⁷.

Pareciera prematuro hablar de un modelo de comportamiento electoral específico de los países no industrializados. Sin embargo los resultados de este trabajo, así como los otros mencionados en nuestra revisión de la literatura, demuestran, que no son trasladables automáticamente a estos países los hallazgos de la Ciencia Política con respecto a las democracias desarrolladas, y que puede resultar sumamente fructífero continuar explorando las semejanzas y diferencias entre ambos grupos de sociedades.

Por favor envíe sus comentarios a: José Molina, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. <jmolina@luz.ve>.

²⁷ Por el contrario, los casos de Nicaragua y República Dominicana, en los cuales recientemente se abandonó la reelección, ilustran el hecho de que no puede proponerse la reelección y la continuidad política como una ventaja universal. En algunos casos los peligros del “continuismo”, y del uso abusivo de las palancas del gobierno hacen preferible para la salud de la democracia que se mantenga la no reelección.

BIBLIOGRAFIA

- Brechon, Pierre (1993) *La France aux Urnes*. Paris: La Documentation Francaise.
- Caramani, Daniela (1996) The Swiss Parliamentary Election of 1995. *Electoral Studies* **15**, pp. 128-138.
- Carty, R. (1994) Canada. *European Journal of Political Research* **26**, pp. 255-268.
- Conaghan, Catherine (1995) Politicians Against Parties, Discordant Disconnection in Ecuador's Party System. En *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, comps. Scott Mainwaring y Timothy Scully, pp. 434-458. Stanford: Stanford University Press.
- Cossoloto, Matthew (1995) *The Almanac of European Politics 1995*. Washington D.C.: Congressional Quarterly.
- Cotler, Julio (1995) Political Parties and the Problems of Democratic Consolidation in Perú. En *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, comps. Scott Mainwaring y Timothy Scully, pp. 323-353. Stanford: Stanford University Press.
- Crahan, Margaret (1993) Honduras, *Boletín Electoral Latinoamericano* **X**, pp. 19-30.
- Crewe, Ivor (1981) Electoral Participation. En *Democracy at the Polls*, eds. Butler, David et al. Washington D.C.: American Enterprise Institute.
- Deruette, Serge y Loeb-Mayer, Nicole (1992) Belgium. *European Journal of Political Research* **22**, pp. 363-372.
- Downs, William (1995) The Belgian General Election of 1995. *Electoral Studies* **14**, pp. 336-341.
- Duverger, Maurice (1980) *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*. Trad. Eliseo Aja y otros. 6ta. Edición. Barcelona: Editorial Ariel.
- Dix, Robert (1984) Incumbency and Electoral Turnover in Latin America. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* **26**, pp. 435-448.
- Edie, Carlene (1994) Jamaica: Clientelism, Dependency and Democratic Stability. En *Democracy in the Caribbean, Myths and Realities*, comp. Edie, Carlene, pp. 25-42. Westport, Connecticut: Praeger.
- Eguizábal, Cristina (1992) El Salvador. *Boletín Electoral Latinoamericano* **XI**, pp. 83-90.

- Eguizábal, Cristina (1994) El Salvador: procesos electorales y democratización. En *Una tarea inconclusa: elecciones y democracia en América Latina, 1988-1991*, comps. Cerdas, Rodolfo, Rial, Juan y Zovatto, Daniel, pp. 41-66. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Gamarra, Eduardo y Malloy, James (1995) The Patrimonial Dynamics of Party Politics in Bolivia. En *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, comps. Mainwaring, Scott y Scully, Timothy, pp. 399-433. Stanford: Stanford University Press.
- Gorvin, Ian (1989) *Elections since 1945: A Worldwide Reference Compendium*. Chicago: Longman.
- Hearl, Derek (1989) Luxembourg. *Electoral Studies* **8**, pp. 396-304.
- Hearl, Derek (1994) Luxembourg. *Electoral Studies* **13**, pp. 349-357.
- Heldar, Knut (1994) Norway. *European Journal of Political Research* **26**, pp. 389-395.
- Helgi K. Gunnar (1991) The Icelandic Parliamentary Election of 1991. *Electoral Studies* **10**, pp. 262-266.
- Helgi K. Gunnar (1995) The Icelandic Parliamentary Elections of 1995. *Electoral Studies* **14**, pp. 332-336.
- Ignazi, Piero (1993) Italy. *European Journal of Political Research* **24**, pp. 475-484.
- Katz, Richard (1993) United States. *European Journal of Political Research* **24**, pp. 563-572.
- Lane, Jan-Erik, McKay, David y Newton, Kenneth (1991) *Political Handbook OECD Countries*. New York: Oxford University Press.
- Lesbirrel, S. Hayden (1990) The 1989 and 1990 Elections in Japan. *Electoral Studies* **9**, pp. 229-236.
- Levine, Stephen y Roberts, Nigel (1994) The New Zealand Electoral Referendum and General Election of 1993. *Electoral Studies* **13**, pp. 240-253.
- Loverso, Livio (1995) The Italian General Election of 1994. *Electoral Studies* **14**, pp. 81-86.
- Mackenas, Malcolm y Mc Allister, Ian (1994) Australia. *European Journal of Political Research* **26**, pp. 231-239.

- Mackie , Thomas (1992) General Elections in Western Nations during 1990. *European Journal of Political Research* **21**, pp. 317-332.
- Mackie , Thomas (1993) United Kingdom. *European Journal of Political Research* **24**, pp. 555-562.
- Mackie, Thomas y Rose, Richard (1991) *The International Almanac of Electoral History*. 3ra. Edición. Washington D.C.: Congress Quarterly.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995) Conclusion: Parties and Democracy in Latin America. Different Patters Common Challenges. En *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, comps. Scott Mainwaring y Timothy Scully, pp. 459-474. Stanford: Stanford University Press.
- Masumi, Junnosuke (1995) *Contemporary Politics in Jappan*. Trad. Lonny Carlile. Los Angeles: University of California Press.
- McDonald, Ronald (1989) *Party Politics and Elections in Latin America*. Boulder: Westview Press.
- McRobie, Allan (1991) The New Zealand General Election of 1990. *Electoral Studies* **10**, pp. 158-171.
- Molins, Joaquim y Valles, Joseph (1990) The Spanish General Election of 1989. *Electoral Studies* **9**, pp. 246-250.
- Molina, José y Pérez, Carmen (1996) Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela. En *El Sistema Político Venezolano: Crisis y Transformaciones*, comp. Angel Alvarez, pp. 193-238. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Nohlen, Dieter (1993) *Enciclopedia Electoral Latinoamericana*. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- O'Donnell, Guillermo (1996) Ilusiones sobre la Consolidación. *Nueva Sociedad* **144**, julio-agosto, pp. 70-89.
- Pacek, Alexander y Radcliff, Benjamín (1995) The Political Economy of Competitive Elections in the Developing World. *American Journal of Political Science* **39**, pp. 745-759.
- Radcliff, Benjamín (1992) The Welfare State, Turnout, and the Economy: a Compative Analysis. *American Political Science Review* **86**, pp. 444-454.
- Remmer, Karen (1991) The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s. *American Political Science Review* **85**, pp. 777-800.

- Risbjerg, Soren (1995) The 1994 Parliamentary Election in Denmark. *Electoral Studies* **14**, pp. 315-322.
- Sánchez, Rubén (1994) Colombia, elecciones del Congreso y consulta popular. *Boletín Electoral Latinoamericano* **XI**, pp. 57-81.
- Särlvik, Bo, McLean, Iam y Clarke, Harold (1995) National Elections. *Electoral Studies* **14**, pp. 111-115.
- Shiratori, Rei (1994) Japan. *European Journal of Political Research* **26**, pp. 355-360.
- Sondberg, Jan (1993) Finland. *European Journal of Political Research* **24**, pp. 419-423.
- Sully, Melanie (1995) The Austrian Election of 1994. *Electoral Studies* **14**, pp. 218-222.
- Tribunal Supremo Electoral de Guatemala (1995) *Elecciones 95. Comunicado de Prensa 19-95*. 24 de noviembre de 1995.
- Valles, Joseph (1994) The Spanish General Election of 1993. *Electoral Studies* **13**, pp. 87-91.
- Verba, Sidney, Nie, Norman y Kim, Jae-On (1978) *Participation and Political Equality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weiner, Miron y Özbudum, Ergun (1987) *Competitive Elections in Developing Countries*. Washington: American Enterprise Institute.
- World Bank (1984) *World Tables of Economic and Social Indicators, 1950-1981*. Data Set: ICPSR 8197. Ann Arbor, Michigan: Inter-University Consortium for Political and Social Research.
- World Bank (1990) *World Tables of Economic and Social Indicators, 1950-1988*. Data Set: ICPSR 9300. Ann Arbor, Michigan: Inter-University Consortium for Political and Social Research.
- World Bank (1994) *World Tables Update 1994. Socio-Economic Time Series Access and Retrieval System, V. 3.0 (star)*. CD-ROM.
- World Bank (1995) *World Tables Update 1995*. CD-ROM.
- Woldendrop, Jaap, Keman, Hans y Budge, Ian (1993) Political Data 1945-1990. Party Government in Twenty Democracies. *European Journal of Political Research* **24**, 1.